



Salesianos. Inspectoría San Francisco Javier. BILBAO
Salesiarak. San Frantzisko Xabier Inspektorria. BILBAO



RAMIRO TEJIDO PARRA

Salesiano Sacerdote

*Boadilla del Camino (Palencia), 13 de marzo de 1914
Logroño, 24 de abril de 2005*

“Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 24).

Don Ramiro nos dejó a los 91 años de edad, el día 24 de abril de 2005, sin hacer ruido, sin querer causar molestias, como era su costumbre, casi en el mismo momento que el nuevo Papa Benedicto XVI proclamaba la homilía en la celebración del inicio de su pontificado.

Don Ramiro nació en Boadilla del Camino (Palencia). A los 12 años salió hacia Astudillo donde comenzó a decir un sí generoso a Don Bosco y a su proyecto de salvación de la juventud. A los 16 años salió hacia Italia, donde hizo el noviciado para misionero en Villa Moglia (Chieri). A los 17 años se embarcó hacia Chile, donde realizó su etapa formativa de filosofía, trienal y teología. Se ordenó sacerdote y realizó su labor formativa como Director y Maestro de Novicios.

En Chile

- 1932-1935 – Casa Macul. Santiago. Filosofía.
1935-1938 – Casa La Gratitud-Liceo San Juan Bosco. Santiago. Trienio.
1938-1941 – Casa La Cisterna. Santiago. Teología.
1941-1943 – Casa de Macul. Santiago. Catequista.
1943-1946 – Casa de Macul. Santiago. Ecónomo.
1946-1952 – Casa de Linares. Director.
1953-1955 – Casa de Valparaíso. Director.
1955-1957 – Casa de Santa Filomena. Director.
Maestro de Novicios.
1958-1960 – Casa de Quilpe. Director. Maestro de Novicios.

En Ecuador

- 1960-1965 – Casa de Cayambe. Ecuador. Director.
Maestro de Novicios.

En España

- 1965-1972 – Casa de Urnieta. Vicario (1969-72).
1972-1975 – Casa de Logroño. Director.
1975-1978 – Casa de Urnieta. Director.
1978-1979 – Residencia Universitaria de Salamanca. Ecónomo.
1979-1980 – Casa de Logroño. Ecónomo.
1980-1983 – Procura de misiones. Madrid.

Ecónomo.

- 1984-1988 – Noviciado de Logroño. Vicario.
1989-2005 – Casa de Logroño. Personal.

Todo este elenco de fechas y lugares nos muestra su disponibilidad y su gran capacidad en el ámbito de la Formación. De los años vividos en Chile y en Ecuador nos dio siempre buena razón con sus comentarios, nada despreciables, de forma de vivir y de economía de esos países, sobre todo de Chile.

En 1965 llegó a ésta que fue durante 40 años su querida Inspectoría de San Francisco Javier, Bilbao. La Casa de Urnieta y Logroño, con algún año en Salamanca con la formación y otros en Madrid, en la Procura de Misiones, fueron las casas donde más pudimos convivir con él, aprender de su gran sabiduría y quererle como padre y hermano siempre cercano, discreto y alegre.

La vida de las personas son pequeños reflejos de la bondad de Dios. Así fue también la vida de Don Ramiro. Seguro que cada uno de los que le conocimos guardamos un recuerdo suyo, una sonrisa, una frase, un pequeño ejemplo, unas palabras de ánimo, un apretón de manos... En todo ello podemos ver la bondad de Dios Padre. De todo ello podemos sacar algunas enseñanzas, porque Don Ramiro fue un verdadero maestro de cómo vivir nuestra vida con sencillez, profundidad y coherencia.

Sus labios exponían en todo momento lo que llevaba en el corazón: su preocupación por la falta de

educación cristiana hoy día en las familias; su cariño hacia los jóvenes procedentes de familias desestructuradas... “quiéreles, porque algunos sólo nos tienen a nosotros”, repetía con frecuencia. Hablaba siempre bien de los muchachos, los conocía por su nombre, sabía quién era líder, quién era rechazado... mientras cortaba los setos, escuchaba con oídos atentos la vida del recreo, y acertaba, vaya si acertaba.

No le gustaba que en nuestros desahogos habláramos con rabia o sacáramos sólo los aspectos negativos de los muchachos. “Eso no es salesiano... no te canses de perdonar y de dar otra oportunidad”.

Don Ramiro nos enseñó a dar gracias a Dios por la creación y por los campos; por las siembras y las cosechas; por el agua de la lluvia, que nunca le parecía suficiente; por el canto de los pájaros en el atardecer de la primavera; por los árboles, las flores, el sol, la sombra. Parecía que la naturaleza le hablara y él era generoso en cuidarla y embellecerla. Los jardines de la casa de Logroño Domingo Savio son reflejo de su constancia y de la enseñanza que nos quiso dejar, sin palabras, de que la naturaleza también es reflejo de la bondad y cercanía de Dios.

Don Ramiro nos enseñó a tener detalles con las personas, a ser comprensivos con todos, a acoger,

escuchar, saber guardar tantas cosas en el corazón, a ser agradecidos. Expresaba su cariño a todos: profesores, profesoras, personal de la cocina, de la limpieza, les daba flores que él mismo cultivaba, a todos por igual, nunca hizo distinciones con nadie, fue un hombre de comunidad, siempre aportando y creando comunidad.

Don Ramiro nos enseñó a ser personas que viven en el mundo de hoy, con sus aciertos y sus errores. Seguía con interés los acontecimientos sociales, políticos y económicos, las obras de mejora de las ciudades y pueblos, la misma vida de la Iglesia. Fue entusiasta del camino de Santiago, haciendo pequeños estudios e investigaciones, ofreciendo sus explicaciones y acogida a los peregrinos en su pueblo de Boadilla del Camino y también a tantos otros que pasaban haciendo el Camino por nuestro colegio de Logroño.

Tuvo una mente abierta al mundo. Recortaba artículos de opinión de la prensa, los fotocopiaba, los repartía y los comentaba haciendo oír su parecer desde una amplia experiencia.

Don Ramiro nos enseñó a ser personas de fe, que él vivió desde su vocación como salesiano y sacerdote. Como salesiano, desde su amor a Don Bosco y a la Congregación y desde su disponibilidad a la misión.

Como sacerdote desde la cercanía, el buen consejo a todas las personas, la celebración de la Eucaristía y el sacramento del perdón.

En el 60º aniversario de su ordenación vivió intensamente esta gracia de Dios sin mucho festejo exterior. Se celebró el acontecimiento en comunidad, si bien ya se había conmemorado en la Fiesta Inspectorial de aquel año 2001. Últimamente no podía presidir la eucaristía, pero siempre concelebraba desde el sitio con gran devoción y sentimiento.

Como confesor insistía siempre en cuatro grandes regalos que nos ofrece la Congregación en nuestras Constituciones para vivir una vida de fe:

- La Eucaristía, donde Jesús se nos da y donde sacamos fuerzas para nuestra entrega.
- La meditación de la Palabra de Dios, donde buscamos la voluntad de Dios cada mañana.
- El ejemplo de María Auxiliadora como primera discípula y como modelo de confianza en los planes de Dios.
- La visita al Sagrario para no perder de vista por quién vivimos y por quién trabajamos.

¡Qué vida tan llena de Dios y para Dios!

En los últimos años sus ganas de vivir le hicieron superar momentos difíciles. Supo adaptarse a la enfermedad. En las varias ocasiones que estuvo hospitalizado no hacía más que dar gracias a todos sonriendo. Los médicos y enfermeras quedaban impresionados por su actitud: no se quejaba de nada y daba continuamente gracias por todo: la atención del médico: “fenomenal”, el trato de las enfermeras: “fenomenal”, la comida, “fenomenal”... ¡Cuántas veces los médicos nos hicieron ver su buena impresión! Todas las personas que lo conocieron, aunque fuese poco tiempo, quedaron gratamente impresionados por su calidad humana y cristiana.

Estuvo activo, en la medida que pudo, hasta la víspera de su muerte. Hoy ya descansa de sus muchos trabajos de aquí abajo, pero seguro que seguirá en el cielo atendiendo a nuestras pequeñas peticiones para presentarlas a Jesús el Señor.

María Auxiliadora, cuya devoción aprendió de los primeros salesianos, ha acogido a tan buen hijo y apóstol. San Juan Bosco ha premiado su fidelidad hasta el final. Nosotros nos alegramos de saber que Dios nos habla también a través de la vida de las personas, a través de Don Ramiro, “grano de trigo que ha dado ya mucho fruto”. Descanse en paz.

Concluimos este recuerdo y pequeño homenaje a D. Ramiro con las palabras de esperanza que dicen las Constituciones Salesianas en relación a la muerte del salesiano:

“La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano. Y cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo.

El recuerdo de los hermanos difuntos une en la caridad que no acaba a los que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo” (C. 54).

*Comunidad Salesiana Santo Domingo Savio
Residencia Don Zatti
Logroño*

*Arduvor
Paul*

**DATOS PARA
EL NECROLOGIO**

**Sacerdote
RAMIRO TEJIDO PARRA**

Nació en Boadilla del Camino (Palencia) el día
13 de marzo de 1914.

Murió en Logroño el día 24 de abril de 2005.
A los 91 años de edad, 73 de profesión religiosa y
64 de sacerdocio.